

TRAS LAS HUELLAS DE LOS SENTIDOS SEDIMENTADOS

EL VINO Y LA FENOMENOLOGÍA DE LA HISTORIA

Diego Andrés Ávila Jacobo
daisuketogakure@hotmail.com

Resumen: En varios rincones de *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, se inician investigaciones históricas de la filosofía, con un método distinto de la historiografía tradicional. El presente artículo expone las motivaciones del método, una depuración del mismo y finalmente lo presenta como un método historiográfico alterno que no pretende reemplazar a los demás, sino complementarlos. Éste es susceptible de ser aplicado a muchos más objetos, inclusive, a lo que en fenomenología se llama el mundo de la vida.

Palabras clave: Historia, historiografía, fenomenología, sentido sedimentado, intencionalidad original, intencionalidad de cumplimiento.

Abstract (*On the Trail of Fixed Sense*): In some places of *Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology*, some historical research about philosophy has begun with a different method from traditional historiography. This paper shows the motivations of that method, its purification of it and finally, it demonstrates that this historiographic alternative method does not pretend to replace the others, but to complement them. That method can be applied to many other objects and even to what is called, in phenomenology, the life-World.

Keywords: History, historiography, phenomenology, fixed sense, original intentionality, execution intentionality.

EXORDIO

Comenzamos considerando la caja de vino *Moscato Pasito* por un motivo, por llevar en la parte de atrás una breve historia que abordaremos *ipso facto*:

En 1939

- El cardenal Eugenio Pacelli es elegido Papa el día de su cumpleaños 63; se llamará Pío XII.
- Se prueba en Alemania el Heinkel He-178, primer avión propulsado por un motor de reacción.
- La cadena estadounidense NBC transmite por primera vez un juego de fútbol en Nueva York.
- Presentación de 'Lo que el viento se llevó', la película más esperada del año.
- Se firma el tratado de límites entre Colombia y Venezuela por los presidentes Eduardo Santos y Eleazar López Contreras. El tratado se firma en el puente fronterizo sobre el río Táchira.
- Se funda en Bogotá la primera Compañía Vinícola 'Bodegas Añejas Ltda.' convirtiéndose en pionera de la producción de vinos y vinos espumosos [...].

En estas descripciones históricas la Historia se concibe como un cúmulo de acontecimientos ocurridos desde el pasado hasta el presente. En ellas se ponen como simultáneos a un montón de hechos objetivos cuya única conexión es haber ocurrido en el mismo año en que fue hecho por

vez primera el *Moscato*, 1939. Es una historiografía de hechos objetivos, de hechos mundanos. Esa es precisamente la concepción de Historia propia de la actitud natural. Se entiende por actitud natural aquella en la que una persona tiene conciencia de un mundo espacio-temporal que se encuentra ahí delante, mundo al que pertenece, tal como los otros. En esta actitud el mundo se concibe como real, como existente, como aquello a partir de lo cual cada uno vive sus experiencias particulares y subjetivas. De esta manera, nuestros juicios, tesis o teorías sobre el mundo, incluso las de carácter científico, están mediadas por esta actitud. En alternativa a dicha concepción de historia y dicha actitud hemos compuesto este texto.

En distintos rincones de *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* hay descripciones, tanto del propósito como del método allí empleado para comprender la historia de la filosofía. Se trata, no de una historia de hechos acumulados, como la que hay al revés de la caja de vino, sino de una historia interna, de la intencionalidad que atraviesa todo el 'devenir' de su objeto que, en este caso, es la filosofía moderna. Llamaremos historiografía a la forma de acceder a la historia, al método para investigarla. Aquí reconstruiremos las motivaciones y propósitos del método aplicado a la Filosofía Moderna. Seguido lo depuraremos, mostrando sus pormenores y ocultas implicaciones. Entonces sostendremos por qué tal historiografía es fenomenología dinámica aplicada a la historia de la filosofía europea moderna. Luego lo presentaremos como historiografía alterna. Después plantearemos, desde nuestra propia reflexión, los objetos cuya historia puede ser estudiada con este método, para que su uso sea extendido allende la Filosofía y la *humanidad europea*. Finalmente se mostrará a la fenomenología de la historia como historiografía alterna.

PARTE PRIMERA

I. LAS MOTIVACIONES DE LAS INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA *CRISIS*

Hay una intención original nacida por vez primera en la filosofía griega como tarea 'destinal', *telos* humano, proyecto. Se trata, a su vez, del ideal europeo de humanidad. Se trata de la realización de la filosofía universal, como saber de saberes; el saber de todo lo que es y la conducción de la vida de acuerdo con el ejercicio de la filosofía (cf. *Crisis* § 3: 8), lo que quiere decir conducirla de acuerdo a la autodeterminación por medio de la razón y el conocimiento profundo de sus leyes. "*A la autonomía teórica sigue la autonomía práctica*" (*Crisis* §3: 8). Esa es la gran enseñanza que le debe la humanidad moderna europea a la humanidad griega antigua. La humanidad moderna se instauró bajo el proyecto de la realización de la fundamentación auténtica del saber total, la filosofía universal, concibiendo a cada una de las ciencias particulares como ramas interdependientes y subordinadas a la filosofía y que sólo encontrarían su sentido alrededor de ella. Este tipo de vida, libre y autodeterminado, afirmado, es lo que diferencia a la humanidad europea de los demás tipos antropológicos como el *Chino* o el *Indio*. Ello fue algo que comenzó sólo en Grecia y ha caracterizado al tipo Europeo de humanidad.

Pero resulta que en el devenir histórico dicho ideal se extravió por su consiguiente olvido y por la falta de confianza en su genuina realización, ya que no se contaba con el método preciso y suficientemente radical para llevarlo a cabo (cf. *Crisis* § 6: 16-17). Por ello, cada una de las



ciencias comenzó su especialización y el ocultamiento de su sentido original. Esto terminó separándolas de la filosofía, con lo cual ésta, ya sola, acabó siendo problema para sí misma, pues, por vez primera, su justificación y pertinencia se convirtió en tema. El consiguiente resquebrajamiento de la filosofía universal significaba, a su vez, el resquebrajamiento del hombre afirmado europeo, de la humanidad europea en general, debido a que ella encontraba su confianza en el proyecto filosófico (cf. *Crisis* § 5: 13).

La motivación de este método historiográfico es encontrar los detalles del sentido primigenio de la instauración de la filosofía y rastrear los momentos y las causas por las que dicho sentido se perdió, no se cumplió. El fin de esta búsqueda es la consiguiente realización de lo que se quería desde un principio y no se efectuó. Así, luego del extravío a través de los siglos, el hombre europeo podría reencontrar el fundamento de su humanidad. En otras palabras, se reencontraría. Debido a lo anterior, las motivaciones de dicho método son, digamos, existenciales, vivenciales.

2. PROPÓSITOS DEL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA DE LA *CRISIS*

Hacer inteligible la teleología de la filosofía moderna en el devenir y perseguir la claridad sobre nosotros mismos, en cuanto portadores del objeto y en cuanto correalizadores de él por nuestra voluntad intencional, es lo que busca el método historiográfico inaugurado en la *Crisis* (cf. *Crisis* § 15: 74). De ahí se comprende que cada correalizador debe asumir, por su propia voluntad, la realización del proyecto, lo que implica que el *telos* del que se habla no es un *telos* metafísico, sino un proyecto común que se expresa y está oculto a través de todas las fijaciones históricas de objetivos en la filosofía. Dichas fijaciones son los proyectos filosóficos de cada uno de los filósofos. Este método pretende descifrar la unidad que late en todas las fijaciones históricas de objetivos en la filosofía, comprendiendo dicha unidad.

El método pretende discernir la tarea histórica que podemos reconocer como la única que afecta a los filósofos en cuanto propia, gracias a una crítica permanente que siempre tiene en cuenta, solamente, el contexto histórico completo (cf. *Crisis* § 15: 74). Se entiende por crítica la clarificación constitutiva de los sentidos sedimentados. Se entiende por contexto histórico completo nuestro contexto personal, en la medida en que se intenta discernir la propia historia, no desde afuera, sino desde adentro. La tarea histórica es aquella que yace oculta a través de la serie de fijaciones históricas. Resulta que la historia de lo que llegamos a ser no es una mera sucesión causal y superficial de hechos. Nosotros no nos limitamos a hacer nuestra herencia espiritual, sino que somos en la totalidad de nuestros registros, el resultado de un devenir histórico espiritual. Espiritual quiere decir, subjetivo, pero en el sentido de intenciones y proyecciones fijadas, no en el sentido metafísico. La historia interna es la única que nos puede mostrar una tarea como propia, pues es la única que nos muestra el devenir de dichas intenciones y cómo han llegado a ser hasta el presente (cf. *Crisis* § 15: 74). Aquí se concibe la totalidad de la historia como nuestra historia, que posee una unidad espiritual nacida de la fuerza motriz de la tarea. También se la concibe como la totalidad de los sentidos sedimentados que constituyen cualquier objeto, en este caso, la filosofía moderna. La tarea quiere acceder al acontecer histórico, es decir, quiere tener lugar, llegar a concretarse por medio de diversos grados de oscuridad, hasta una claridad satisfactoria y, finalmente, hasta la instalación en



una inteligibilidad plena y perfecta. Esta inteligibilidad es la tarea siendo consciente de sí misma. Esto tampoco ha de entenderse de modo metafísico; simplemente, que en el filósofo que reconstruya esa historia, la tarea histórica que se encontraba escondida se hace clara a sí misma y, de este modo, consciente. Este filósofo, cada uno en cada caso, como heredero coportador de la voluntad que atraviesa esa historia, es funcionario de la humanidad. La tarea histórica no es otra que la nacida en Grecia, donde nace el espíritu europeo en general y el tipo de humanidad de la que se habla en la *Crisis* (cf. *Crisis* § 15: 74).

PARTE SEGUNDA

3. DEPURACIÓN DEL MÉTODO

Dicho método consiste en una investigación retrospectiva sobre la proto-fijación de los objetivos que unen la cadena de futuras generaciones (cf. *Crisis* § 15: 75). Los objetivos primigenios viven en las futuras generaciones en formas sedimentadas, pero siendo siempre de nuevo renovables y criticables en su vitalidad. Así pues, se trata de investigar retrospectivamente las maneras como los objetivos perdurables traen consigo consecuencias intentadas una y otra vez y cómo es necesario esclarecerlos, debido a su no realización. También deberá perfeccionar los objetivos perdurables y transformarlos más o menos radicalmente. En esto consiste la crítica, en la revisión de cuál ha sido la fijación de los objetivos y qué tanto se ha realizado de ella, qué tanto se ha perdido y la subsiguiente reafirmación de la intención original.

El método es una autorreflexión del filósofo sobre aquello a lo que verdaderamente tiende su quehacer, sobre aquello que en él es voluntad a partir de sus antecesores y como voluntad de ellos (cf. *Crisis* § 15: 75). El fenomenólogo que pretenda llevar a cabo este tipo de historia debe vivificar de nuevo, en su oculto sentido histórico, el conjunto sedimentado de conceptos que, de modo más natural, conforma la base de su trabajo privado y ahistórico. Esto quiere decir que es una reflexión sobre los conceptos que se dan en la praxis filosófica como evidencias, como presupuestos, como obviedades. Todas las obviedades son prejuicios y todos los prejuicios son oscuridades que provienen de una sedimentación tradicional y no sólo por juicios de verdad incierta. Dicha reflexión llevará a evidenciar que tales conceptos tienen su historia, y por lo mismo, han sufrido cambios en su sentido (cf. *Crisis* § 15: 75).

Con este método, en la autorreflexión, el filósofo debe seguir la autorreflexión de sus antecesores, revitalizando la cadena de pensamientos, la sociedad de pensamiento, su mancomunidad, volviéndola actualidad viviente. Actualidad viviente es la actitud en la que reproducimos las operaciones de sentido desde nuestra subjetividad, es decir, vivenciamos los conceptos de los antecesores, reproduciéndolos. El seguimiento de la autorreflexión de los antecesores se hace por medio de una crítica responsable que se fundamenta en las relaciones de las fijaciones históricas y las fijaciones personales de objetivos, en las realizaciones relativas y el intercambio de las críticas.



4. FENOMENOLOGÍA DE LA HISTORIA

Afirmamos que este método, esta forma de abordar y comprender la historia es fenomenológica, es ya fenomenología de la historia. Es la fenomenología aplicada a la historia. Primero, porque este método presupone la puesta entre paréntesis de la existencia del mundo como estando ahí delante y la temporalidad como siendo parte del mundo. Ya no se concibe la historia como sucesión de hechos mundanos sino como sucesión de intencionalidades originales, de sus respectivos cumplimientos, como de sus respectivas desviaciones de sentido. Eso no es algo distinto de la reducción fenomenológica aplicada al mundo y al devenir del tiempo mundano. Toda reducción fenomenológica, cuando es universal, nos entrega una nueva esfera dentro de la cual se moverá la investigación. Esta vez se gana la esfera histórica *interna* que se pedía desde el principio del método y que diferenciaba a este enfoque de los demás.

Nuestra argumentación sigue: luego de la reducción fenomenológica de la historia se busca identificar una unidad en la serie de las intencionalidades y sentidos acumulados a través del tiempo humano, del tiempo interior. Dicha unidad no es otra cosa que la esencia de dichos sentidos. Es aquel *telos* oculto y presente en todas las intenciones, pero no dictado desde un destino exterior, ni desde una amalgama metafísica, sino asumido como proyecto colectivo e histórico por cada uno de los que han contribuido a la constitución del objeto estudiado. Esa es la reducción eidética aplicada a los sentidos sedimentados de la historia, que unifica e identifica lo que no ha variado en la serie sedimentada de los sentidos.



Un tercer argumento: con todo eso, hasta este momento esta sería una fenomenología estructural y estática de la historia de la filosofía. Pero los logros de la *Crisis* van más allá. Lo que se perseguirá serán las operaciones, las experiencias subjetivo-trascendentales a partir de las cuales dichos objetos se constituyeron. Ello implica haber pasado de la concepción del yo mundano a la de la subjetividad trascendental. Todos los sentidos fueron constituidos desde la subjetividad trascendental, que son operaciones. Si este método pidiera a su practicante que se sitúe en la actitud del yo mundano, jamás obtendría operaciones de sentido, solamente hechos psicológicos, si acaso. No ha de entenderse que haya una subjetividad trascendental que constituye los conceptos a través de la historia, a la manera de un espíritu que atravesara todos los tiempos. Es en la autorreflexión de los filósofos que retoman los conceptos desde su tradición, haciendo reducciones, que se buscan las operaciones que los constituyeron y los objetivaron. Si la fenomenología es el estudio de la constitución de las evidencias, de lo ya constituido, los conceptos de la filosofía se le presentan al filósofo del presente como evidencias cerradas, cuyos sentidos sedimentados rastrea en la autorreflexión.

Un argumento más: la crítica de la que habla el método pide revisar las fijaciones históricas de objetivos, junto con las fijaciones personales, para ver qué tanto se ha hecho y qué tanto se ha perdido. Este concepto de crítica es el fenomenológico llevado a la historia, ya que tales fijaciones históricas no son más que la intención original que subyace oculta y que guía todo quehacer. Las fijaciones personales son las intenciones personales. La crítica consiste en la relación y el ajuste de cuentas para saber qué tanto de la intención original se ha asumido por la voluntad intencional de cada pensador. Es crítica porque busca corregir las desviaciones de sentido y los olvidos de la tarea primigenia. Ello porque la fenomenología es aclaradora.

Este método histórico es, por tanto, un método que busca génesis de la constitución de los sentidos, pero en la historia. Por lo mismo, es fenomenología genética llevada un paso más allá. Es fenomenología genética llevada al análisis histórico interno. Podríamos decir que el enfoque genético y dinámico es el que le permite a la fenomenología, como disciplina, dar un giro histórico.

PARTE ÚLTIMA: CONSECUENCIAS Y CAMINOS

5. OTROS OBJETOS PARA LA FENOMENOLOGÍA DE LA HISTORIA

Podemos extender el campo de acción de la fenomenología de la historia más allá de la filosofía, si encontramos objetos adecuados y revisamos la pertinencia de la aplicación por medio de los resultados obtenidos. La filosofía es un objeto cuya naturaleza es ser una construcción teórica, cultural e ideal, en el sentido en que la fenomenología entiende los objetos ideales. Sin embargo, esta historia se puede aplicar a cualquier objeto. Sostenemos lo anterior porque, al fin y al cabo, uno de los resultados de la investigación fenomenológica es que todos los objetos, ora ideales, ora materiales, o de cualquier esfera, todos, han sido constituidos desde la subjetividad trascendental. Cada objeto es constituido por un entramado de intencionalidades y sentidos que tienen su propia historia. Al final, cuando lo formado ya es objeto, se sedimenta, aunque se puede acceder a su historia por medio del rastreo de todas esas intencionalidades. El sentido que tienen para nosotros, las maneras en que nos dirigimos hacia ellos y la forma en que los entendemos, todo ello lo hemos heredado de la tradición en forma de evidencia. La sedimentación de los sentidos constitutivos de esos objetos, su historia interna, puede ser perfectamente conocida por medio de la fenomenología de la historia.



6. HISTORIOGRAFÍA DEL MUNDO DE LA VIDA

Mundo de la vida es aquel en el que existimos como objeto entre objetos, es decir, en la medida en que estamos en una certeza experiencial, dada antes de toda constatación científica. Somos en él en la medida en que a él nos referimos actuando teleológicamente, valorando, pensando, en la medida en que cada uno de nuestros actos ocurre en él. Es aquel que sólo tiene el sentido de ser que en cada caso le den nuestros actos, experiencias y valoraciones, debido a que no hay mundo, horizonte de posibilidad de experiencia, si no hay objetos dentro de él cuyo sentido sea constituido por nosotros. Éste es constituido por la subjetividad, pero ella no es consciente de ello. Nos afectamos por los objetos dados previamente en la conciencia, estamos vueltos hacia ellos y de ellos nos ocupamos según nuestros intereses y por ello, de distintas maneras. En la ocupación, nuestros actos son atemáticos, por ello permanecemos en conciencia velada del mundo y somos constantemente activos bajo la posesión pasiva del mundo (cf. *Crisis* § 28. Pagina 113). Ello quiere decir que tomamos al mundo como ya dado y nos concebimos simplemente adentro de él. Sin embargo, podemos reflexionar sobre nosotros y nuestros actos. Así la actividad se torna objetual temática. Esto significa que realizamos los actos conscientemente, no que ellos se tornan objeto temático de estudio. En otras palabras, actuamos reflexivamente, pero nuestro interés es vivencial y nuestros actos no se vuelven aún tema de estudio. Por lo anterior, el mundo de la vida es precientífico (cf. *Crisis* § 28: 113). El mundo, tomado de esa forma, es el llamado *mundo de la vida*.

Sin embargo, la subjetividad que lo constituye no es la subjetividad cartesiana en su soledad, menos en su instantaneidad, creando valores, pensando, sintiendo, sino que se constituye como mundo de la comunicación entre los hombres. Podría decirse que se co-construye en la medida en que interactúan distintas subjetividades en pro del interés común, aunque no todo el tiempo hayan intereses comunes entre los hombres. En otras palabras, si el mundo es constituido por operaciones de sentido de la subjetividad, hay una cooperación entre hombres al construir el mundo de la vida. Por ello, él es también el mundo público (cf. *Crisis* § 28: 114). El mundo de la vida es el complejo cerrado de sentidos vivenciados por nosotros y constituidos entre todos, incluso, desde la tradición. Este mundo es cerrado porque sólo los seres racionales, que viven dotando de sentido, participan de él. El carácter público de la constitución del mundo de la vida implica que tiene una historia. Es la historia de la totalidad de los sentidos que lo conforman y de cómo se han llegado a constituir.

La fenomenología de la historia, encargada de investigar retrospectivamente los sentidos sedimentados, las intenciones originales y las intenciones de cumplimiento, la génesis de los sentidos en la tradición y también encargada de llevar a cabo la crítica de los mismos cuando es necesario, puede encontrar en el mundo de la vida un fértil campo de acción. Esto la lleva más allá del campo de la filosofía, en el que es aplicada en las páginas de la *Crisis*. Parece ser que sólo una historiografía interna puede investigar la historia del mundo cerrado de la vida. Sólo aquel capaz de la autorreflexión accede a la clarificación de los sentidos con los que constituye su mundo desde la tradición. Podría éste entonces estudiar la constitución intencional de nuestros actos, nuestros valores, nuestros conceptos y todas las distintas formas en las que nos dirigimos intencionalmente a los objetos. Los métodos historiográficos que persiguen sucesiones de hechos, entregan la historia del mundo de la actitud natural. La fenomenología de la historia nos entrega la historia del mundo de la vida.

7. HISTORIA DE LOS OBJETOS IDEALES

Si el proceder de la fenomenología de la historia es la vivificación del conjunto de sentidos de los conceptos de la filosofía, es lícito hacer lo mismo con otro tipo de conceptos. De hecho, que el método histórico usado en la *Crisis* para la comprensión interna de la filosofía moderna pueda aplicarse en otros objetos, no es completamente desconocido para la fenomenología. Eso es lo que se encuentra en *Lógica formal y Lógica Trascendental*. Allí nos es narrada una historia interna de la lógica, desde el más primigenio sentido, cuando la idea de *apofántica* fue descubierta por los griegos. El propósito de dicha ciencia, su sentido original, era convertirse en el método universal de todas las ciencias y en la unificación de todas ellas en filosofía universal. Eso no fue posible porque el sentido primigenio de la instauración se perdió y los sentidos que hicieron posible la constitución de la evidencia de los objetos lógicos fueron sedimentados. De este modo, el libro se constituye en una investigación retrospectiva de la sedimentación de dichos sentidos, así como en una aclaración de los distintos niveles de los juicios lógicos, con el fin de corregir las desviaciones de sentido que se han dado en el devenir por falta de claridad. Así pues, de modo análogo a las dos historias que ya ha contado la fenomenología, la de la lógica y la de la filosofía moderna, la fenomenología histórica podría encargarse de otros objetos ideales: disciplinas, teorías, conceptos y otros tipos de objetos culturales.



8. HISTORIOGRAFÍA ALTERNA

Ahora que se ha depurado el método fenomenológico de comprender la historia y la extensión de sus objetos a esferas distintas de la filosofía, lo tenemos a nuestra disposición. Sin embargo, nunca se ha dicho que, en lo que sigue, todos los demás métodos historiográficos sean abolidos u obsoletos. Tampoco pretendemos que éste pase por el método historiográfico por excelencia. Más bien, pretendemos que sea un método alternativo de historiografía, tal vez uno complementario. Por ejemplo, resulta absurdo pensar que apliquemos la fenomenología para comprender la Batalla de Waterloo. Para ello sería acaso mejor aplicar una historiografía que se hiciera cargo de los hechos y sus relaciones. Tal vez una que diera énfasis a condiciones materiales. Lo que tendría que aportar aquí la fenomenología parece ser más bien escaso, si es que no es totalmente impertinente. Por otro lado, ¿para qué hacer una historia fenomenológica del vino?

Empero, no entra dentro de nuestro interés hacer una tal historia interna del vino. Pero podemos recurrir a casos quizá más representativos de la cultura. Para reconstruir la historia de la antropología, por mostrar un ejemplo, una historiografía que enfatice en las condiciones materiales de existencia, en las condiciones económicas que debieron darse para que la antropología se tornara ciencia se niega a sí misma la comprensión interna de la antropología. Lo anterior, porque ella también es un constructo teórico, configurada con intencionalidades originales en movimiento y sus cumplimientos. Por más que haya unas condiciones externas, materiales y las que sean, si no hay intencionalidades constituyentes de sentido del tema, transformadoras al mismo tiempo y creadoras de objetos ideales, no habrá antropología ni ninguna otra construcción teórica.

Toda historiografía tiene hilo conductor, esto es, aquello que guía y resalta su búsqueda. Por ejemplo, la historiografía de Marx guía su relato por medio de la interacción entre las condiciones materiales de existencia y el hacer humano. La historiografía positivista guía su relato con la exposición de las concreciones del progreso a través del tiempo. Nietzsche guió sus relatos sobre el origen de los conceptos metafísicos buscando qué necesidades psicológicas, biológicas y contextuales justificaban su aparición. En este caso el hilo conductor del relato histórico fenomenológico es la búsqueda de las intencionalidades originales de un objeto y sus respectivos cumplimientos o desvíos en el tiempo humano. La intencionalidad constituyente es el hilo conductor del relato histórico fenomenológico. Por supuesto que, gracias al concepto de mundo de la vida, ya sabemos que las intencionalidades constituyentes no son meramente cognitivas, sino que son también valorativas, afectivas, emocionales y propias de la praxis, así como las de todos los demás ámbitos de la vida humana.

Los ortodoxos de la historiografía nos objetarán que un relato histórico sobre intenciones originales y cumplimientos es vano, pues la historia no siempre es lo que ha querido, previsto y proyectado el hombre. Empero, es precisamente en ello en lo que estriba su más grande valor. Nunca ha sido el objetivo de la fenomenología hacer teorías a la manera de las ciencias positivas. El propósito de la fenomenología es una aclaración por medio de una reflexión radical y ella, aplicada a la historia, no puede hacer menos. Que la historia no sea siempre, incluso las más de las veces, lo que los seres humanos hemos proyectado quiere decir que



por tal o cual motivo o situación las intenciones originales de sus proyectos se han desviado. Indagar sobre las respectivas realizaciones o extravíos nos dará la claridad sobre ellas, cosa que ningún otro relato histórico hará, porque no entra en sus objetivos esenciales. Teniendo a la mano dicha claridad, se podrá valorar qué tanto se puede corregir la desviación para llevar a buen término la intención original o qué tan traída de los cabellos era tal intención, incluso, si de lo que se trata es de velar por provocar o evitar ciertas situaciones externas. Por ese hecho, por investigar lo que no encuentra la tradicional historiografía y servirle como complemento, se justifica la puesta en marcha de la historiografía fenomenológica. Tal como acá la presentamos, la fenomenología de la historia es, pues, la historia de los proyectos humanos, sus despliegues, concreciones y fracasos.

BIBLIOGRAFÍA

HUSSERL, E.

(2000) *La Crisis de las Ciencias Europeas y La Fenomenología Trascendental*. (Trad. Jacobo Muñoz y Salvador Mas) Barcelona: Altaya.

(1962) *Lógica Formal y Lógica Trascendental*. (Trad L. Villoro) México: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios Filosóficos.

